

LA GACETA

Periódico Oficial de la República de Honduras

SERIE 137

TEGUCIGALPA: 28 DE JULIO DE 1896

NUMERO 1.365

SUMARIO

INFORME del General don Manuel Bonilla como General en Jefe del ejército auxiliar de Honduras en Nicaragua, y acuerdo aprobando su conducta.

AVISOS.

INFORME

Señores Comandante General del Ejército de la República y Ministro de la Guerra:

Honrado con el nombramiento de General en Jefe del Ejército de Honduras, Expedicionario en Nicaragua, para auxiliar al Gobierno Constitucional de aquella República, presidido por el señor General don J. Santos Zelaya, amigo y aliado del Gobierno de Honduras; terminada como ha sido la campaña, cumplo con el deber de rendir á V. E. el informe circunstanciado de los sucesos que se operaron bajo mi dirección, protestando que en todos los hechos que relate, y apreciaciones que haga, seré verídico.

El 4 de marzo salí de esta capital, debiendo pasar por la plaza de Choluteca, para dictar allí, como centro de mis primeras operaciones, las órdenes precisas para la movilización del Ejército sobre Nicaragua. Así lo hice, y el 9, parte de nuestras fuerzas ocupaban á Somotillo, pueblo fronterizo nicaragüense.

Por comunicaciones telegráficas de León y datos obtenidos de algunos nicaragüenses procedentes del teatro de la guerra, me informé de que la Revolución había logrado rehacerse después de la derrota que sufrió en Nagarote, y que contaba de nuevo con un ejército que ascendía á cerca de cinco mil soldados, ardorosos y resueltos; y estas noticias, que eran verídicas, me hicieron comprender que para combatiría habían de librarse acciones de armas sangrientas en que la suerte decidiría de la victoria.

Hallándome en Somotillo, recibí excitativa del candillo de la Revolución, General Doctor don Francisco Baca hijo, para tener una entrevista con él en "Lodo Podrido," á donde concurriríamos solamente acompañados de cuatro ayudantes cada uno. Le contesté que el cargo de Jefe de Operaciones no me permitía separarme del Ejército, invitándolo para que por telégrafo se entendiese directamente con el Gobierno de Honduras,

ó enviase un comisionado. Optó por lo último, anunciándome que una misión encargada al Dr. don Joaquín Sansón y don Eduardo Deshon vendría á Villanueva.

Mientras tanto, nuestras fuerzas seguían su movimiento de avance á este pueblo, donde debía resolverse el plan de campaña.

El 13 llegaron los comisionados; y como me manifestasen que el Dr. Baca les había asegurado que yo lo había excitado para conferenciar sobre arreglos de paz, me confirmé en la creencia que ya abrigaba, de que el candillo revolucionario no tenía interés en ningún arreglo honroso que salvase el principio constitucional, y que sólo se proponía ganar tiempo para sus operaciones militares. Sin entrar en discusión, les declaré que los Gobiernos aliados sólo podían aceptar arreglos de paz, si los revolucionarios reconocían la constitucionalidad del señor Presidente General Zelaya y entregaban las armas; y que, aceptando estas bases, ellos pondrían las demás condiciones del arreglo, conciniendo por ofrecerles el telégrafo para entenderse directamente con el Gobierno de Honduras. Así lo hicieron, y dos horas después se despedían conformes en que no quedaba otro medio para conseguir la paz que la guerra.

Ese mismo día recibí aviso oficial de que las fuerzas del señor General Zelaya habían tomado á "Momotombo" y "La Paz," y que marchaban sobre León, y también, de fuente oficial, se me decía que si no aceleraba mi marcha, llegaría tarde, cuando ya las fuerzas triunfantes del Gobierno hubiesen tomado aquella plaza.

Sin dar crédito á estas noticias que estimé inexactas, y pareciéndome que el plan de campaña más acertado era operar sobre el campamento enemigo de Momotombo, ya para obtener más pronto la combinación de operaciones con las fuerzas aliadas que permanecían en Nagarote, ya para llamar la atención por retaguardia á las fuerzas enemigas que expedicionaban en los departamentos septentrionales de Estelí, Jinotega y Matagalpa, interceptándoles la comunicación con su cuartel general de León, como para facilitar el avance de las fuerzas aliadas que por el Oriente operaban sobre estos mismos departamentos, todo lo que era más expedito y contribuía á asegurar el éxito de la campaña; movilité una columna sobre El Sauce, al mando del Brigadier Remigio Venegas, que ocupó aquella plaza sin ninguna resistencia, porque

un piquete que la resguardaba, huyó al aproximarse nuestras fuerzas.

Un día después recibí parte del señor Presidente General Zelaya, en que insistía en la idea que ya antes había indicado de que el ejército hondureño operase sobre Chinandega y Corinto y á la vez noticia oficial de que el señor Presidente Zelaya había adquirido el vapor "Cuscatlán," que luego se pondría al servicio de la campaña. Por lo primero comprendí que las fuerzas aliadas de Nagarote tropezaban con inconvenientes para poder avanzar, y lo segundo me determinó á moverme sobre Chinandega, sin objetar nada, porque, ya con el vapor, nuestras fuerzas dispondrían de toda clase de facilidades para la comunicación y acopio de todo lo que les hiciera falta. Todos los jefes recibieron con júbilo esta noticia, que auguraba un pronto y feliz desenlace á la campaña, ya que todos comprendíamos bien que al situarse el ejército sobre Chinandega, nos colocábamos entre el enemigo y el desierto, sin otra comunicación que el paso de "Lodo Podrido," que se nos podía cortar fácilmente, siendo demasiado tardío cualquier refuerzo que nos llegase; y esos inconvenientes salvaría el empleo del vaporcito.

Sabía que el primer jefe de la revolución, General Anastasio J. Ortiz, se fortificaba en Chinandega y "El Obraje," y que para obligarnos á dar la vuelta por "Lodo Podrido," había destruido el puente de "El Paso Real" del estero y no vacilé en creer que el enemigo nos disputaría el paso del estero, en "Lodo Podrido," distante una jornada de León, á donde podía hacer concurrir todas sus fuerzas para librar una acción general, en una situación dificultosísima para nuestro pequeño ejército, por la escasez de agua y de provisiones, la desventajosa topografía del terreno para que pudiese funcionar nuestra artillería y la distancia para los refuerzos que nos llegasen, que en ningún caso podían ser oportunos estando de su parte todas las ventajas para el triunfo.

Aun pasado el estero, el enemigo pudo muy bien obligarnos á aceptar una acción general entre "El Obraje" y "Lodo Podrido," todavía en peores condiciones para nuestro ejército, porque una vez colocados en esa posición, no nos quedaba absolutamente ninguna salida.

Por fortuna, nada de esto sucedió, y el pequeño ejército hondureño, falto de provisio-

nes. que al moverse de Villanueva contaba apenas con mil quinientos soldados, pudo avanzar sin obstáculo, hasta acamparse, sin disparar un tiro. en sus posiciones de El Viejo, "La Grecia," "El Maneadero y "El Obraje."

Desde que me moví de Villanueva fué mi principal mira la ocupación de El Viejo, como el lugar más propio para situar nuestro cuartel general, porque una vez acampado allí, teniendo libres el puerto de "Los Cedros" en el estero y el de "El Tempisque" en el Golfo de Fonseca, á donde podía arribar "El Cuscatlán," la perspectiva de las operaciones militares sobre Chinandega era de éxito seguro, porque nada nos haría falta.

Nuestra primera tarea, al ocupar El Viejo, fué asegurarnos de provisiones, de las que pudimos disponer hasta última hora, ayudados por las que nos llegaban de Honduras, con intervalo de quince y más días, en pequeñas cantidades, á causa de que el transporte se hacía en poco número de carretas y con dificultad.

El 17, mientras el General Ortiz esperaba nuestro ataque de un momento á otro, una desertión numerosa tenía lugar en el campamento de "La Grecia." Más de cien hombres en masa abandonaron las filas. Estos desertores al pasar por cerca del "Maneadero," alarmaron de tal modo aquel campamento, que su Jefe el General Máximo B. Rosales creyó que era el enemigo que iba á atacarlo y desplegó su fuerza en guerrillas. El 18 me comunicaba que la desertión del enemigo en Chinandega era tan extraordinaria que él se había equivocado, creyendo que lo atacarían los desertores que el día anterior habían pasado inmediatos á sus posiciones; y en la misma fecha el Jefe del campamento de "La Grecia," Coronel Francisco Sánchez V., me daba parte de la desertión alarmante que había tenido; y eran estos desertores los mismos que el General Rosales creía ser de Chinandega, porque no se imaginaba siquiera que nuestros soldados fuesen capaces de tan criminal conducta. Desde esa fecha cundió la desertión en todos los cuerpos, y casi no hubo día en que este mal dejara de amenazar la seguridad del Ejército.

El 19 un piquete enemigo sorprendió entre "El Obraje" y "Lodo Podrido" á la montada al mando del Coronel Mariano Ortiz, que había situado en el primero de estos puntos, para cubrir nuestra retaguardia y asegurar la comunicación con Villanueva, único encuentro durante toda la campaña, en que las armas hondureñas quedaron vencidas, con pérdida de dos oficiales muertos y dos heridos.

Al saber esta derrota y temiendo que alguna columna respetable tratase de cortarnos la comunicación, marché con trescientos hombres á restablecerla; y como el enemigo se había ido á León á dar cuenta de su triunfo, lo seguí sobre esta ruta, y ya de vuelta, con mayor número de fuerzas, lo topé el 21 en la hacienda de "Santanita," derrotándolo y persiguiéndolo hasta cerca de "El Pozo," finca distante de León como nueve millas. En este encuentro sólo tuvimos dos heridos.

Mientras operaba este movimiento, ordené á mi segundo, General Miguel R. Dávila, que hiciese un ataque simulado sobre la plaza de Chinandega, para distraer la atención del enemigo, durante mi separación de nuestro cuartel general de El Viejo.

A mi regreso, dada la desconfianza en nuestras fuerzas para atacar formalmente aquella plaza, mi idea dominante fué desorientar al enemigo sobre su número; y para lograrlo, me propuse establecer una línea de fuego contra sus fortificaciones que lo mantuviese en constante alarma.

Con tal fin hice salir el 23 las fuerzas al mando del General Venegas. A la vez el General Ortiz hacía un movimiento de exploración sobre "El Viejo." Se encontraron las fuerzas entre ambos campamentos, y después de un tiroteo en que tuvimos dos oficiales heridos y nos fué avanzado el Comandante Pedro Matamoros, el enemigo huyó reconcentrándose á la plaza.

Desde esa fecha quedó establecida nuestra línea de combate sobre las fortificaciones de Chinandega, en una extensión de más de dos mil metros, amenazando constantemente la plaza, con sólo trescientos hombres que la cubrían; línea que se mantuvo inaccesible al espionaje del enemigo, y que siendo nuestra posición más débil, él la creyó la más fuerte, y fué así como no pudo cerciorarse nunca del número de nuestras fuerzas, mientras que conocía á fondo las que ocupaban "El Viejo" y "La Grecia," en donde el contacto frecuente con los particulares, que eran todos nuestros enemigos, y los más espías, fué inevitable, porque para impedirlo habría sido necesario el empleo de medidas de terror, que estuve muy lejos de pensar en ellas, tanto por mis sentimientos humanitarios, cómo para no exacerbar los ánimos de los nicaragüenses occidentales, unánimemente pronunciados contra la intervención del ejército hondureño.

Después de la acción de Santanita situé una columna de texiguats en "Lodo Podrido," al mando de uno de sus Jefes natos, el Comandante 1.º Leocadio Barahona, para guardar la comunicación con Villanueva, quien á los dos días abandonaba aquel punto, reconcentrándose al cuartel general, porque había quedado reducido á trece números, á causa de la desertión. Este percance, en que el soldado texiguat se desertaba en masa, no obstante de ser el más adicto al actual Gobierno, da la medida del maléfico espíritu de desertión que contagiaba al ejército.

En adelante, "El Obraje" y "Lodo Podrido," fueron guardados por una montada al mando del Coronel Gabino George, que se movía hasta Villanueva, cuando así era necesario, para la seguridad de los transportes.

Bien enterado el General Ortiz de que nuestro campamento de "La Grecia" estaba defendido apenas por doscientos soldados, á quienes podía sorprender fácilmente por las distracciones en que con frecuencia incurrian, dispersándose en los caseríos vecinos para proveerse de rancho, el 4 de abril, á las siete a. m., los sorprendió con fuerzas escogidas,

en número como de quinientos hombres, traídos la víspera, si no todos, una parte expresamente de León, logrando apoderarse de nuestras fortificaciones que, como lo había previsto, se hallaban abandonadas; pero el valor de los Coroneles Pablo Bueso y Marcelo Rivera, que pudieron reunir como ochenta soldados, y la superioridad moral indisputable de nuestras tropas, fueron bastantes para salvar aquel conflicto, derrotando al enemigo después de cuatro horas de combate, en que tuvimos de nuestra parte más de veinte bajas, entre muertos y heridos, dejando el enemigo doce muertos sobre las fortificaciones de que había logrado apoderarse, sin saberse el número de sus heridos porque nuestras fuerzas no los persiguieron ni pudieron explorar el campo, á causa de su corto número.

Esta acción de "La Grecia," librada en tan desfavorables condiciones para nuestras fuerzas, llenó de pánico al enemigo, porque pudo convencerse de que, ante el soldado hondureño, no decide ni la sorpresa, ni la superioridad del número, si tiene á su frente jefes del temple de Bueso y Rivera.

Fué aquel estreno formal de nuestras armas como la decisión de la victoria, porque en adelante, el enemigo temblaría al entrar en lucha con nuestros soldados. Al recibir el parte de este triunfo, que estimo como el lance más feliz de la campaña, fué grande mi regocijo, y perdoné á los Jefes su indisciplina, en obsequio de su valor.

El mismo día mandé á ocupar á Amella, en el trayecto del ferrocarril entre Corinto y Chinandega, con la columna de nicaragüenses del departamento de Nueva Segovia, al mando del General Félix Espinoza, que se incorporó al ejército hondureño en El Viejo; pero no pudiendo reforzar aquella posición, y convencido de que la atacarían fuerzas muy superiores, para no darle al enemigo un triunfo que nos habría hecho mucho daño, por el grave mal de la desertión, dispuse abandonarla.

El 5 por la noche el enemigo atacó fuertemente nuestra línea de combate sobre Chinandega, durante como dos horas, y fué rechazado sin pérdida alguna de nuestra parte, teniéndolas él numerosas en muertos y heridos.

El 7, sabedor el enemigo, por una correspondencia que tomó á un correo nuestro, que fué pasado por las armas sin forma de juicio, que el Coronel Pablo Moncada ingresaría á nuestro campamento con un refuerzo como de doscientos hombres, lo sorprendió entre "El Obraje" y "Lodo Podrido," quedando vencedoras nuestras armas en menos de dos horas de fuego, con pérdida de un muerto y dos heridos de nuestra parte y cinco muertos del enemigo, no sabiéndose si tuvo más y el número de sus heridos, porque el Coronel Moncada no se detuvo á explorar el campo, por ser ya tarde y la necesidad de llegar á "El Obraje" para proveer de rancho á su tropa.

Estando al corriente el General Ortiz de que nuestra desertión era alarmante y de que los refuerzos que nos habían llegado no al-

canzaban á llenar las bajas, se preparó para un combate general; y el 9 á las 7 a. m. nos atacó en todas nuestras líneas, durando los fuegos hasta como á las 5 p. m. con ligeras suspensiones, y lo derrotamos. En esta acción nuestras bajas fueron insignificantes, pues sólo tuvimos seis muertos y nueve heridos, mientras que las del enemigo excedieron de cien entre muertos y heridos reconocidos.

La toma de Chinandega era el deseo de los Gobiernos aliados y de todos los amigos de nuestra causa; sin embargo, aun en los momentos de esta derrota, no me atreví á dar ese paso, que lo tenía bastante meditado, por varios motivos, siendo el principal la imposibilidad en que se hallaba nuestro ejército para rehacerse si fracasábamos.

La plaza de Chinandega siempre estuvo defendida por más de mil soldados, y hallándose todas las fuerzas revolucionarias situadas sobre la línea del ferrocarril entre Momotombo y Corinto, el enemigo podía en un momento dado hacerlas concurrir á este combate, en término de cuatro horas; para lo cual mantenía encendidas las locomotoras. Por esto, la dificultad que tenían las fuerzas aliadas para operar sobre los campamentos de La Paz y Momotombo, que por la distancia á que se hallaban no podían ni siquiera percibirse de sus movimientos, el estado débil de nuestro ejército y las pocas piezas de artillería y pertrechos de que disponíamos, creí temerario el hecho de atacar la plaza.

Desde el 10 hasta el 30 de abril la actitud de ambos ejércitos fué defensiva, sin dejar de hostilizarse un solo día desde sus respectivos campamentos, y á veces con ataques simulados, que mandaba hacer sobre la plaza para impedir que el enemigo sacase tropas para reforzar sus campamentos de Momotombo y La Paz.

Esta actitud de mi parte no era sino obligada. Nuestro ejército, que nunca excedió de mil quinientos soldados, lo mantuve siempre distribuido así: seiscientos hombres guardando la comunicación con Villanueva, escalonados en "El Obraje," "El Maneadero" y "La Grecia," distantes estos campamentos el uno del otro y el de "La Grecia," respecto de Chinandega, como ocho millas; trescientos en la línea de combate sobre Chinandega, y el resto acantonado en El Viejo, como fuerza de reserva, para dar seguridad al tren de guerra y proteger la línea de combate y el campamento de "La Grecia," distante aquella como dos y éste como cinco millas de nuestro centro; siendo de advertir que, por causa de la deserción, una tercera parte del ejército se componía de jefes y oficiales.

Al saber el 28 que las fuerzas aliadas habían desalojado á los revolucionarios de sus posiciones de Momotombo y La Paz, me alisté para el ataque que esperaba del enemigo, ya fundándome en aviso que había recibido, como porque siempre creí que los revolucionarios no abandonarían el país sin medir por la última vez sus armas con las nuestras, por el odio profundo que siempre mostraron contra nuestra intervención.

El 29 visité el campamento de "La Grecia" y la alturita de "Buenavista," posición como á tres millas de Chinandega, ocupada un día antes por nuestras fuerzas por haberla abandonado el enemigo. Estando en "Buenavista," un piquete se nos presentó al frente para llamar nuestra atención, mientras una columna como de doscientos hombres rompía sus fuegos sobre "La Grecia," sin éxito alguno, porque no resistieron el ataque de flanco que les hizo el Coronel Pablo Moncada. Al regresarme di instrucciones al General Máximo B. Rosales para que en el momento de ser atacado formalmente, como lo esperábamos, destacase las fuerzas de "Buenavista" por la retaguardia del enemigo, y así lo hizo en el combate del día siguiente, habiendo sido este movimiento de un efecto decisivo.

En la mañana del 1.º de mayo, al despejarse la neblina que cubría la ciudad de Chinandega, los vigías colocados en los árboles que la dominan, nos dieron la voz de alarma; y como á las 8 a. m. se rompían los fuegos en todas las líneas de nuestros campamentos, durando hasta como á las 3 p. m. en que el enemigo fué vencido por completo en el ataque que hizo sobre nuestro cuartel general. En esta acción tuvimos quince muertos y treinta y cinco heridos, entre estos últimos el valiente Teniente-Coronel Raimundo Navas Montoya, que murió el tres, dejando un vacío en el cuerpo de artillería de que era jefe, siendo su muerte sentida por todo el ejército. Las bajas del enemigo pasaron de cien, entre muertos y heridos.

Como á las 4 p. m. el General Ortiz mandó proponerme arreglo de paz, que acepté dispuesto á otorgar á los revolucionarios toda clase de garantías en sus personas é intereses, usando para ello de las facultades de la Comandancia General de la República, que el señor Presidente General Zelaya me hizo la honra de delegarme. Le designé para una entrevista "El Jenízaro," en donde estuve esperándolo en unión de los Generales Félix Espinoza, Julio Reyes y otros jefes, y no llegó. Durante nuestra permanencia en "El Jenízaro," los cañones de la plaza estuvieron disparando sobre nosotros, siendo de advertir que antes no habían hecho un solo disparo sobre aquel punto, no obstante de hallarse en nuestra línea de combate. Dos horas después el General Ortiz abandonaba á Chinandega con destino á Corinto.

Al tener noticia de que habían entrado algunas de nuestras fuerzas, ordené en el acto al General Reyes que fuese á ocuparla con la columna de somotecos del General Espinoza, que en esos momentos él tenía á su mando, dándole instrucciones para que reprimiese cualquier desorden, garantizando debidamente las vidas é intereses de todos, y me retiré á pasar la noche en El Viejo.

Por desgracia, cuando llegó el General Reyes, parte de nuestras fuerzas se habían embriagado con exceso, y, ya en ese estado, vanos fueron sus esfuerzos para impedir el robo, que durante la noche ejecutaron en unión de las gentes del pueblo. Al día si-

guiente, como á las 8 a. m. recibí aviso del General Reyes de que no podía contener el robo, embriaguez, etc. Inmediatamente me trasladé á Chinandega, en donde me ocupé de capturar hombres y mujeres del pueblo y soldados de nuestro Ejército que, en número de más de cien, con los objetos robados, entregué al General Reyes para que los pusiera en arresto.

El 2 mandé al General Andrés Matute á ocupar á Corinto, á donde llegó en la mañana del día siguiente.

El 3 dicté las disposiciones necesarias para que las fuerzas hondureñas permanentes en Chinandega y Corinto fuesen reemplazadas por las fuerzas nicaragüenses al mando del General Aurelio Estrada.

El 4 me dirigí á León á tener una entrevista con el señor Presidente General Zelaya, y convenimos en que ya era tiempo de que se regresase el Ejército hondureño.

El 5, deseando regresarme por Corinto, por la orden General del día, puse el Ejército bajo el mando del General Dávila, quedando desde esa fecha terminada la misión que se me confió.

Ha sido muy sensible el robo en la plaza de Chinandega, tanto por ser un hecho profundamente inmoral, como porque ha servido de pretexto para arrojar toda clase de sombras sobre el Ejército hondureño, exagerándose el valor de los perjuicios causados. A mí me satisface el interés que tomé para impedirlo y recoger, aunque fuese en parte, los objetos robados, como lo prueban los arrestos ejecutados de mi orden en Chinandega en toda clase de personas tomadas en infragante delito, y la factura adjunta de varios artículos que el Jefe de Día quitó á las tropas en El Viejo, los cuales fueron entregados al Alcalde Municipal de aquella localidad, para que las pudiesen recuperar sus dueños.

La toma de bestias de propiedad de nicaragüenses, por los hondureños, para poder regresar, es otro de los cargos graves que se ha hecho al Ejército; y á este respecto se carece de razón, porque necesariamente debían ocuparse para el gran número de jefes y oficiales, todos calzados, que habían perdido sus bestias por distintas causas, á quienes no se podía obligar á marchar á pie en una extensión de más de cien millas, después de haber expuesto sus vidas en defensa de los intereses públicos de ambos países. Esas bestias se están recogiendo para devolver á Nicaragua el mayor número que sea posible.

Se atribuye también al Ejército el incendio de las casas de las haciendas "El Tempiscal" y "El Paraíso," pertenecientes, respectivamente, á los señores Doctor don Francisco Baca h. y don Andrés Noboa, hechos que, á ser ciertos, deben estimarse como aislados sin obedecer á orden militar alguna, pero ni siquiera á la insinuación ó tolerancia de algún jefe. Y en el caso de que resulte ser su autor algún individuo del Ejército, hay que tomar en cuenta que en "El Paraíso" fueron horrorosamente asesinados dos de nuestros soldados por un grupo de paisanos armados de machetes, que los acometieron

á mansalva, en ocasión que una escolta de cinco hombres de que formaban parte los dos muertos, habían llegado á dicha hacienda en busca de reses de destazo para las fuerzas de "La Grecia." Cuando se reconocieron sus cadáveres, se vió que todas las heridas las recibieron en las espaldas y parte posterior de la cabeza, lo que testifica el asalto á traición de que fueron víctimas, en momentos que se hallaban solos, mientras los compañeros se ocupaban de agarrar las reses, quienes huyeron al verse también acometidos por los asaltantes.

Estos, como aquellos daños contra la propiedad de los nicaragüenses, no envuelven un mal irreparable, y toca ahora á los Gobiernos aliados decretar y hacer efectiva su indemnización á las personas perjudicadas.

En todas partes del mundo la guerra produce sus deplorables consecuencias, que los jefes más enérgicos no alcanzan á impedir; y en cuanto á los desmanes cometidos en Chinandega por una parte de las tropas hondureñas, no debe olvidarse que iguales fueron ejecutadas en Honduras por tropas nicaragüenses, en la campaña del 93 y 94, hechos que entonces fueron considerados por el pueblo hondureño como un mal irremediable.

Se me ha censurado mucho por la actitud defensiva del Ejército hondureño durante la campaña; y si las razones que he dado no fuesen bastantes para justificarme, sírvame de excusa mi deseo de salvarlo, antes por medio de la prudencia que de un arrojado temerario. Tenía mucha confianza en las operaciones militares de las fuerzas aliadas al mando del Comandante General de la República General Zelaya, y por lo mismo esperaba firme y tranquilo el desenlace favorable de la guerra.

Honra á que no renuncio, aunque se me tome como inmodestia expresarlo en este informe, es la de haber llevado á término feliz la campaña en tan difíciles circunstancias, sin quebrantar el precepto constitucional de nuestra Carta que consagra el principio de inviolabilidad de la vida humana, aun en el campo de batalla.

Creo de mi deber informar á V. E. que todos los jefes del Ejército se portaron bien; y para lo que tengáis á bien disponer sobre los que más se distinguieron en las acciones de armas que comprende este informe, os recomiendo especialmente á los Generales Andrés Matute, Remigio Venegas, Máximo B. Rosales, José Angel Rosales, Félix Espinoza y Julio Reyes; Coronales Julián López García, Pablo Moncada, Nicolás Flores, Carlos Jirón y Salvador Moncada; Tenientes-Coronales Pablo Bueso, Marcelo Rivera, Samuel Valladares y Cleto Ramón Cisneros; Comandantes 1.º Salvador Pineda y Julio C. Aguilera; y Comandante 2.º Ignacio Bustillo. Separadamente os acompañaré las listas de recomendaciones, respecto á la oficialidad é individuos de tropa, que he recibido de sus respectivos jefes.

Durante la campaña el Coronel Manuel Ugarte permaneció en Villanueva, atendiendo á la trasmisión de la correspondencia

telegráfica y á la provisión de todos los elementos de que necesitaba el Ejército. Sus servicios han sido constantes y satisfactorios. A última hora estuvo en el campamento y se halló en la acción de armas del 1.º, ayudando oportunamente en cuanto se le ocupó, con el mayor interés.

El Jefe de la Ambulancia, Dr. don Juan Antonio Raudales, prestó sus servicios con recomendable actividad y acierto, siendo de advertir que, además del Hospital de Sangre, organizó otro de medicina para la asistencia de los atacados de sarampión, que fueron bastantes.

Igualmente recomendables estimo los servicios prestados por el Jefe de la Proveduría y Gobernador de campo en El Viejo, Capitán Francisco Rodríguez, de origen nicaragüense.

Por la deficiencia de elementos con que todavía se hace la guerra en Centro-América, no acompañó los mapas y planos de la campaña que completarian este informe; pero si agregaré la lista de los muertos y heridos y el cuadro general alfabético de la liquidación del Ejército.

Es seguro que al dar este informe he incurrido en algunas omisiones hijas del olvido, tal vez por la escasa importancia de los hechos no tomados en cuenta, y, en obsequio de la verdad y por el interés público que las exija, estaré pronto á llenarlas.

Concluyo expresando mi convicción de que el Ejército hondureño ayudó eficazmente á la pronta pacificación de nuestra hermana República de Nicaragua, que sin su concurso se habría hundido en el abismo de la anarquía, á causa de que sus guerras casi sólo se inspiran en el espíritu de localismo que, con las denominaciones de Orientales y Occidentales, divide casi por mitad á sus habitantes, y de los poderosos elementos bélicos de que disponía la Revolución.

Significándos mi profunda gratitud por el honoroso encargo que me confiasteis, dignaos aceptar las protestas de lealtad y respeto de vuestro subalterno y amigo.

MANUEL BONILLA.

Tegucigalpa: 9 de junio de 1896.

ACUERDO

Tegucigalpa: junio 15 de 1896.

Con vista del informe presentado por el General don Manuel Bonilla de sus operaciones militares como General en Jefe del Ejército Auxiliar de Honduras en Nicaragua; y considerando: que el General Bonilla desempeñó el cargo que se le confió, á entera satisfacción del Gobierno y conformándose con las instrucciones recibidas; y que el buen éxito de la campaña ha demostrado el acierto y oportunidad de su plan estratégico; por tanto, el Presidente

ACUERDA:

Aprobar la conducta del señor General en Jefe del Ejército Auxiliar en Nicaragua, dando un voto de gracias al señor General Bonilla por los importantes servicios que en el carácter indicado prestó al país.—Comuníquese y regístrese.

BONILLA.

El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, encargado del de la Guerra,

César Bonilla.

AVISOS

A los destiladores de aguardiente

Para el surtido de los departamentos de la República, se necesita aguardiente en los meses que á continuación se expresan:

En Tegucigalpa:

Desde este mes al 30 de noviembre.....	6.000	bts.
De diciembre de este año á febrero de 1897.....	11.000	
De febrero á julio de 97...	19.000	

En Comayagua:

Desde el 16 de septiembre al 31 de julio de 97.....	4.000	
---	-------	--

En El Paraíso:

Desde el 16 de octubre de este año al 31 de julio de 97.....	6.000	
--	-------	--

En Yoro:

De enero á julio de 97....	3.000	
----------------------------	-------	--

En La Paz:

De agosto de 96 á julio de 97	3.500	
-------------------------------	-------	--

En Olancho:

De febrero á julio de 97...	5.000	
-----------------------------	-------	--

En Santa Bárbara:

Del presente mes á julio de 97.....	4.500	
-------------------------------------	-------	--

En Copán:

De enero á julio de 97.....	15.000	
-----------------------------	--------	--

En Intibucá:

Desde esta fecha á julio de 97.....	2.500	bts.
-------------------------------------	-------	------

En Cortés:

De abril á julio de 97... ..	6.000	
------------------------------	-------	--

En Gracias:

Desde la fecha á julio de 97	3.000	
------------------------------	-------	--

Aunque el Gobierno puede hacer venir la especie del exterior, se excita á los cañeros para que hagan sus propuestas á los Administradores de Rentas respectivos, á quienes se les pagará la especie conforme realización con un centavo, uno y costo á que el Gobierno extranjero. Asi, pues, se pagará:

En Tegucigalpa.....	21	centavos
En Comayagua.....	23	
En El Paraíso.....	21	
En Yoro.....	25	
En La Paz.....	23	
En Olancho.....	25	
En Santa Bárbara.....	20	
En Copán.....	25	
En Intibucá.....	20	
En Cortés.....	16	
En Gracias.....	20	

Tegucigalpa: 1.º de julio de 1896.

ALEJO S. LARA H.